



En septiembre de 1958, durante unas obras en el cerro del Carambolo, en el término municipal de Camas, a pocos kilómetros de Sevilla, unos trabajadores encontraron por casualidad un conjunto de piezas de oro enterradas bajo la tierra. El hallazgo consistía en veintiuna piezas —collares, placas y brazaletes— que sumaban casi tres kilos de oro de gran pureza.

Aquel descubrimiento, que pronto sería conocido como el Tesoro del Carambolo, se convirtió en uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de la península ibérica y en una pieza clave para comprender las antiguas culturas del suroeste peninsular. Durante años se pensó que el tesoro pertenecía a la mítica civilización de Tartessos, un reino rico y enigmático que los autores griegos situaban en el sur de la península.

El estilo de las piezas, su riqueza y el lugar del hallazgo parecían reforzar esa idea. El tesoro parecía encajar con la imagen legendaria de un territorio próspero gracias al comercio de metales, especialmente la plata y el cobre, que habría atraído a navegantes del Mediterráneo oriental. El Carambolo se convirtió así en una de las pistas más sugerentes para quienes buscaban rastros históricos de Tartessos.

Sin embargo, las investigaciones arqueológicas posteriores introdujeron una interpretación distinta. Las excavaciones realizadas en el lugar revelaron que el cerro del Carambolo había albergado un santuario fenicio, fundado por comerciantes procedentes del actual Líbano hacia el siglo VIII a. C. Según esta hipótesis, el tesoro formaría parte de un conjunto de objetos rituales utilizados en ceremonias religiosas dedicadas probablemente a la diosa Astarté.

Más que un tesoro escondido, sería el ajuar sagrado de un templo. Hoy, el Tesoro del Carambolo sigue despertando fascinación porque reúne historia, mito y misterio. Representa el encuentro entre las culturas indígenas del sur de Iberia y los navegantes fenicios que llegaron a sus costas hace casi tres mil años.

Y recuerda que, bajo la tierra aparentemente cotidiana de un cerro sevillano, todavía pueden aparecer vestigios capaces de iluminar una de las épocas más enigmáticas de la historia peninsular.